



Revista de Relaciones Internacionales,
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Puentes González, Germán

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN VENEZUELA: REFLEXIONES SOBRE UNA DÉCADA DE
TENSIONES

Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2009,
pp. 127-145

Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712972005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN VENEZUELA: REFLEXIONES SOBRE UNA DÉCADA DE TENSIONES

Germán Puentes González *

RESUMEN

En este artículo se hacen algunas reflexiones acerca de la situación que vive la República Bolivariana de Venezuela, desde hace una década, con la llegada al poder del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías y su proyecto político sustentado en el socialismo, la revolución y la independencia. Las consideraciones que se presentan están centradas esencialmente en los siguientes aspectos: Las sociedades diseñan formas de organización y convivencia en función de los problemas que genera su interacción y las soluciones que avizoran; El rol de los líderes marca la diferencia en la conducción de las naciones; la estructura mental -la cosmovisión- y el bagaje cultural de los actores, inclinan la balanza en la configuración de los pactos sociales; las democracias participativas son un medio estratégico para consolidar el proyecto socialista revolucionario; ¿están alineados los elementos de gobierno necesarios e indispensables para la realización de la política en la dirección correcta que facilite

Recibido: 16 de Julio de 2009
Aceptado: 23 de Septiembre de 2009

* Docente-Investigador y Coordinador del Programa de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, gpuentes@urosario.edu.co

el avance del proceso revolucionario? ; Cómo el Estado cambia su rol de árbitro y veedor en la conducción de la economía, por conductor directo y aliado estratégico del ciudadano y en la consecución de los medios que le garanticen condiciones de vida digna.

Palabras clave: socialismo, revolución, independencia, partidos tradicionales, liderazgo, poder popular.

ABSTRACT

In this article some considerations are made concerning the current situation of the Republica Bolivariana de Venezuela, for a decade, with the arrival to power of President Hugo Rafael Chavez Frías and his political scheme upheld on socialism, revolution and independence. The ideas presented are based essentially in the following aspects: Societies design ways of organization and coexistence in function of the problems that generate their interaction and forthcoming solutions; the role of the leaders makes the difference in the conduction of the nations; the mental structure - global viewpoint- and the cultural background of the actors, incline the balance in the design of social contracts; active democracies are strategic ways to consolidate revolutionary socialist projects; ¿are aligned the necessary and indispensable elements of government for the execution of politics in the correct direction to facilitate the advance of the revolutionary process?; How does the State changes its role of mediator and overseer in the conduction of the economy, for straight conductor and strategic allied of the citizen, in the achievement of the means that guarantee decent living conditions.

Key words: socialism, revolution, independence, traditional parties, leadership, popular power.

1. LAS SOCIEDADES DISEÑAN FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y CONVIVENCIA EN FUNCIÓN DE LOS PROBLEMAS QUE GENERA SU INTERACCIÓN Y LAS SOLUCIONES QUE AVIZORAN.

Diez años de mandato del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías en la República Bolivariana de Venezuela constituye un hecho histórico que llama la atención de quienes lo padecen o lo disfrutan y también de los estudiosos de la ciencia política y de la administración pública. Y el caso Chávez, quiérase o no, es un fenómeno político en el ámbito de su propio país, en Latinoamérica y, sin exagerar, en el mundo entero.

En este trabajo se hacen algunas reflexiones acerca de la revolución, el socialismo y la independencia proclamadas por el Presidente Chávez y experimentadas por la Nación venezolana desde el momento en que el Presidente actual asumió, democráticamente, la responsabilidad de conducirla.

Son muchas las explicaciones con las cuales se quiere ilustrar el proceso que condujo a que el Presidente actual llegara al poder, pero parece que las que más se comparten son las que se refieren, de una parte, a los efectos producidos por las malas administraciones desde el momento en que el país se enrutó por la vía de los gobiernos civiles, al aposentamiento y desgaste de los partidos políticos tradicionales, quienes fueron estratégicamente inferiores a las circunstancias y a las dinámicas sociales y a la miopía de la clase dirigente para resolver los problemas de la mayoría de la población que padeció por lustros niveles de miseria, pobreza, exclusión y marginalidad. Lo anterior fue minando el terreno para que opciones políticas distintas de las de los partidos tradicionales tuvieran cabida y aceptación en el imaginario colectivo de los venezolanos; de otra parte, fenómenos carismáticos que de cuando en cuando nacen y florecen en determinados escenarios aptos para prohijar paradigmas políticos, nuevos y distintos.

Parece entonces que la conjunción de estos dos aspectos: el aposentamiento de las directivas de El Comité de Organización Política Electoral Independiente COPEI, de La Acción Democrática AD y los desastres que, lentamente, produjo su accionar en la mayoría de la población venezolana, como consecuencia, natural y obvia, del envilecimiento y agotamiento de sus concepciones y métodos de gobierno, facilitaron el hecho de que un miembro desconocido en la arena política y en los círculos del poder económico se convirtiera no sólo en alternativa de gobierno sino que tuviera tal fuerza y tal aceptación que ni las alianzas más perversas de la oligarquía venezolana fueron suficientes para detener a la nueva figura en su pretensión de llegar a la Presidencia de la República. Cómo sería el estado de deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población y el resentimiento contra la tradicional clase gobernante que ni siquiera la fusión de los partidos tradicionales pudo contener o desviar la avalancha chavista en su propósito de hacerse con el Poder. Diez años después los partidos políticos tradicionales de Venezuela no sólo no se han recuperado, sino que continúan en estado comatoso.

La factura por la conducción irresponsable de los asuntos públicos, más temprano que tarde, se debe pagar por sus protagonistas ineptos, perversos o corruptos. La falta de visión, decisión y transparencia para garantizar los derechos de la comunidad y la falta de presencia estatal en muchas regiones del país, condujeron al desenlace que desde hace dos lustros vienen lamentando quienes habían logrado poner a su servicio los recursos del Estado.

Pues bien, el anterior contexto ayuda a explicar de alguna manera el hecho de que las comunidades, pueblos o naciones, en su devenir histórico, generan dinámicas que, en el fondo, representan una consuetudinaria conflictividad para cuya solución se van perfilando grandes intereses que conciernen a sus gentes y dan lugar a nuevas estructuras de poder, las cuales, en la mayoría de los casos, producen desajustes y fricciones entre grupos, movimientos y partidos políticos e igualmente salidas, en algunas ocasiones rápidas y violentas y, en otras, acciones transformadoras más tranquilas sin generar hecatombes ni poner en peligro, de manera ostensible, la vida de los ciudadanos, como está sucediendo en Venezuela.

La situación de Venezuela puede tener de los dos aspectos: de un lado, hechos como la reformulación de la institucionalidad por la vía de apoyo electoral (democracia representativa) y, de otro lado, la ejecución del proyecto político, en cuyo caso el estilo gerencial del Presidente Chávez desempeña un rol fundamentalmente estratégico para materializar, lo que él mismo llama su proyecto revolucionario.

La Forma y el Fondo: desde el momento en que el Presidente Chávez impulsó su propuesta de refundar el Estado empezó por colocar hitos discursivos que, además de pretender diferenciarse del estado de cosas vigente, rompieran con el imaginario colectivo acerca de lo que hasta ese momento la mayoría de los venezolanos tenía como paradigma de Estado. El nuevo nombre «República Bolivariana de Venezuela» da una connotación de autonomía e independencia en los ámbitos interno y externo. Lo anterior, unido a su estilo gerencial de familiarizar el poder con las clases más numerosas y olvidadas, y de interlocutar sistemáticamente con ellas, le fue generando una aceptación tal que le ha permitido batir el récord en el número de elecciones convocadas y salir victorioso, sin que los partidos políticos, otrora amos de estos procesos, hayan dado signos de recuperación.

En cuanto al fondo, lo evidente es que ha empezado a configurarse. La estatización de los recursos naturales considerados estratégicos para la Nación, las nuevas reglas de juego para la inversión extranjera, la utilización óptima de la tierra, so pena de ser expropiada y puesta al servicio de los intereses de la población para garantizar su seguridad alimentaria, la erradicación del analfabetismo y el aseguramiento de buena salud para la población, la socialización de los recursos del petróleo y la solidaridad y alianzas con los pueblos vecinos que comulgan con su proyecto político son elementos que hacen de Chávez un Presidente tan diferente para los venezolanos, para su vecindario y para la institucionalidad internacional a la que ha desafiado y quiere reemplazar, con la ayuda y compromiso de naciones de Sudamérica y del Caribe, por una supranacionalidad que le apueste de manera equitativa, al servicio de los pueblos de los países fundadores.

Es probable que para algunos observadores, acostumbrados a analizar movimientos sociales violentos con destrucción del establecimiento incluida y reconstrucciones milagrosas, lo anterior les refleje solamente rasgos de una rápida evolución en cuanto a la reconfiguración de la Nación, y no precisamente una revolución. No obstante, los hechos hasta ahora acontecidos en el escenario venezolano pueden dar señales de verdadera revolución por los cambios y transformaciones radicales y profundas en los distintos ámbitos económicos, políticos, culturales, sociales e incluso militares con carácter trascendental, es decir, que el estado de cosas hoy está, probablemente, en un punto de no retorno y que una vuelta a la situación inicial sería excesivamente costosa para el pueblo de Venezuela.

Ahora bien, el presidente Chávez, en reiteradas ocasiones ha manifestado que el proceso revolucionario es y será permanente, por cuanto impulsa los cambios de la sociedad y también se alimenta de ellos hasta lograr erradicar los vicios del sistema capitalista e implantar una sociedad sin clases. Este es el verdadero socialismo a la venezolana, autóctono, sin fórmulas preconcebidas, teniendo como referentes algunas ideas del socialismo clásico, pero, en todo caso, escrito el libreto actuado

exclusivamente por venezolanos. No se trata de importar modelos sociales ni políticos ni económicos ni culturales ni de ninguna clase; se trata de construir un modelo propio, producto del permanente debate, en el que el pueblo es el principal protagonista, sustentando de manera significativa la democracia directa y bajándole el perfil a la democracia representativa.

2. EL ROL DE LOS LÍDERES MARCA LA DIFERENCIA EN LA CONDUCCIÓN DE LAS NACIONES

El rol, la fuerza, un claro ideario y la sinceridad de los líderes son definitivos en las coyunturas de transición para que los cambios o ajustes que deban darse se produzcan sin mayores traumatismos. Algo de esto es lo que se está presentando en Venezuela, desde el 2 de febrero de 1999, cuando un ex teniente coronel de paracaidistas tomó posesión de la primera magistratura y afirmó: «juro sobre esta Constitución moribunda (la de 1961) cumplir las transformaciones democráticas necesarias para que la República tenga una nueva, adecuada a los nuevos tiempos»[López 2009,30]. Esta sinceridad es poco frecuente en los líderes políticos y menos frecuentes en jefes de Estado.

Desde el comienzo de su gobierno, Chávez, conocedor como lo es del talante del pueblo de Venezuela, se metió en el alma de las mayorías y logró «masificarlas». Tarea que cumplió relativamente rápido y relativamente fácil por cuanto el terreno estaba lo suficientemente fértil por cuenta de los gobiernos anteriores, que desde la firma del Pacto de Punto Fijo, en 1958, tanto la dirigencia de COPEI como de ADE disfrutaron por lustros la comodidad que otorga el hecho de dirigir un país que tiene la condición de ser un emporio petrolero y ha gozado en varias ocasiones de precios excepcionales, lo cual le permitió a Venezuela generar una riqueza incalculable. La falta de una visión estratégica en la conducción del país, con criterios de inclusión social, produjo sin proponérselo y con relativo éxito, marginar, excluir y empobrecer buena parte de la población, la misma que sin tener un norte en el horizonte, vio saltar al tinglado político al redentor de su condición miserable. Muy pronto obtuvo una alineación en torno a su pensamiento de buena parte de la población, la que, al no tener rumbo, casi instintivamente se puso a disposición de un jeje. Es aquí y en estas circunstancias donde el líder juega un papel protagónico en la conducción de las masas. En este nivel de simbiosis es poco claro si es el pueblo el que sigue al líder o es éste el que sigue a aquél. En una relación así de estrecha, es muy posible que el Presidente Chávez, a través del discurso, continúe ejerciendo gran poder sobre sus simpatizantes y adherentes, dado que cuando el pueblo se masifica, se convierte, como señala Gustave Le Bon, en un rebaño servil incapaz de estar sin su amo. [Le Bon 1, 2009].

El Presidente Chávez ensambló un discurso aparentemente elemental, pero con una carga ideológica enorme, basado en la afirmación, repetición y contagio, aunados al prestigio ganado tanto en las filas militares donde, se sabe, mostró sus dotes de buen conversador, más la imagen ganada en el fallido intento golpista frente a Carlos Andrés Pérez. Con estos activos, en su condición de líder, cautivó y convenció a un electorado hasta el punto de manejarlo a su antojo, sobre la base de la

intensidad que su fe le otorga un gran poder de sugestión a sus palabras. Con esta música que retumba, la multitud está siempre dispuesta a escuchar al hombre de fuerte voluntad que sabe cómo imponérselo. Los individuos reunidos en una masa pierden toda fuerza de voluntad y se dirigen instintivamente hacia la persona que posee la cualidad de la que ellos carecen. [Le Bon 2009, 1]

Desde el comienzo de su gobierno, Chávez ha transitado, con relativa comodidad, por la senda del cambio; es decir, ha transformado las costumbres políticas y la misión del Estado, de tal manera que éste esté al servicio de los venezolanos pero con énfasis en la población que ha estado más desprotegida, es vulnerable, está marginada y ha sido pauperizada de manera permanente por el capital nacional y transnacional. Una población así frente a un orador como Chávez, que sabe utilizar medios de persuasión, puede hacer con ella lo que se le antoja. Expresiones tales como capitalismo infame, viles explotadores, el admirable obrero, la socialización de la riqueza, entre otras, siempre producen el mismo efecto aun cuando estén algo gastadas por el uso. El líder que esgrime una nueva fórmula, tan carente como sea posible de un significado preciso, es la indicada, por consiguiente, para halagar a las más variadas aspiraciones de la población e infaliblemente obtendrá éxito. Y si a ello se le agregan resultados tangibles, el éxito será doble.

La propuesta incluye ejercer una mayor autonomía por parte del gobierno de Venezuela sobre los recursos del país y ponerlos al servicio de su población. Esta pretensión está empezando a dar algunos resultados que se enmarcan dentro de la connotación revolucionaria de su gobierno. Por ejemplo, se exhibe entre sus grandes logros la reducción de la pobreza (50,5% en 1998 a 33,4% en 2008), una tasa de alfabetización que llega al 96%, y el acceso gratuito a centros de salud y alimentos subsidiados [López 2009,30]. Acciones como éstas calan en el alma de poblaciones largamente ignoradas y desprotegidas y por ello despiertan un apoyo casi irrestricto y prolongado de la población hacia su gobernante. En este sentido se evidencia la fuerza del Presidente Chávez en el ejercicio de su gobierno que logra masificar a sus seguidores. Así como precisó Gustave Le Bon: «Una masa siempre se rebelará contra una autoridad pusilánime y se inclinará servilmente ante una autoridad fuerte. Si la fuerza de una autoridad es intermitente, la masa, siempre obediente a sus propios sentimientos extremos, pasará alternativamente de la anarquía a la servidumbre y de la servidumbre a la anarquía»[Le Bon 1, 2009]. Ésta parece ser la situación por la que está atravesando la República de Venezuela, donde buena parte de su población se inclina reverentemente ante un líder, como hacía mucho no lo tenían los venezolanos, a quien no solamente lo siguen, lo admiran o lo odian, pero que, en ningún caso, pasa inadvertido. Chávez parece, a su vez, conocer bien el temperamento de su pueblo y sabe congraciarse con él, obteniendo a cambio buenas dosis de devoción por su talante, su autoridad y su liderazgo.

Sabedor de esa obediencia que le brinda el pueblo, el Presidente potencia las energías de su gente y acorta el camino que lo habrá de conducir a un modelo distinto de sociedad; por ello critica, sin cesar, las tradiciones como fuente para determinar la política, y quiere que sea la voz de las masas la que juegue un papel preponderante a través de la democracia directa. Quiere invertir la relación, otrora, asimétrica donde los reyes y gobernantes decidían y el pueblo obedecía, por una nueva

donde el pueblo de manera directa decide y el gobernante toma nota de sus decisiones. Parodiando a Gustavo Le Bon, los destinos de la nación se elaboran en el corazón de las masas y ya no más en el seno de los Concejos o las Asambleas.

«El ingreso de las clases populares a la vida política – lo cual equivale a decir en realidad, su progresiva transformación en clases gobernantes – es una de las características más relevantes de transición de la sociedad venezolana, donde el derecho divino de las masas está a punto de reemplazar el derecho divino de los reyes» [Le Bon 13, 2009]

Esta situación acrecienta la admiración en la población por su gobernante en el sentido de verlo convertido en el fiel de la balanza para impulsar políticas de crecimiento económico en las cuales, a medida que se crece económicamente, se distribuyen sus frutos del crecimiento en vez de impulsar las políticas, desarrollistas, de crecer ahora con el esfuerzo de todos, y distribuir después. Esto podría ser interesante, a no ser que, como bien decía Keynes, en el después, todos estaremos muertos.

3. LA ESTRUCTURA MENTAL-LA COSMOVISIÓN- Y EL BAGAJE CULTURAL DE LOS ACTORES, INCLINAN LA BALANZA EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS PAC-TOS SOCIALES

De militar «golpista» a Presidente por el voto popular, Hugo Chávez superó un ambiente político que no conocía, y desbarató el sistema bipartidista venezolano, con una de las campañas más exitosas de la historia política del país. [Chirinos 2009,30]

En la década que lleva ejerciendo el poder, el Presidente Chávez ha mostrado que practica sin dificultad las leyes del poder de Robert Green, [Green 1998, 510.] pues en una de ellas aconseja ser «cambiante en su forma», es decir, mantenerse flexible, adaptable y en movimiento. «El general Rommel despreciaba el formalismo militar. No hacía planes definidos más allá de los elaborados para el primer choque, luego iba adecuando sus tácticas a las situaciones específicas». Pues bien, el Presidente Chávez se presenta de muchas maneras: un militar con toda la fuerza que le da la vestimenta de su uniforme; un político amante de las grandes causas como la paz y la prosperidad para todos, pero especialmente para los más olvidados, por ello seguramente, utiliza una manera de comunicarse y de llegar al alma del pueblo, de manera coloquial, sin términos altisonantes ni ambages para analizar los problemas y proponer soluciones que parecen caseras; un estratega e impulsor de grandes proyectos de integración económica y política de alcance regional; un pragmático y amigable componedor de litigios internos de países vecinos; un crítico tan emotivo de quienes no comulgan con su pensamiento, tanto en el ámbito interno como en el internacional, hasta llegar a desafiar la propia institucionalidad internacional; un político irreverente frente a los poderes, otrora ejercidos por España y Estados Unidos de Norteamérica; un personaje que se tiene enorme confianza y de ahí su ego excesivamente alto; un líder con ímpetus suficientes para hacer andar en la dirección indicada a las mayorías y desafiar abiertamente a la oposición. Con estas diferentes imágenes llega al alma de su pueblo y es bien recibido y apoyado en los «momentos de

verdad», como han sido los procesos electorarios y el suceso del golpe de 2002, por citar un par de ejemplos. Es tan impredecible que ha logrado poner a pensar a los venezolanos sobre su verdadera identidad y propósitos y hacerse preguntas como: ¿Quién es, en definitiva, Hugo Chávez? ¿Es un verdadero revolucionario o un neopopulista pragmático? ¿Hasta dónde llega su sensibilidad social y hasta dónde alcanza su propia vanidad? ¿Es un demócrata que intenta construir un país sin exclusiones o un caudillo autoritario que ha secuestrado el Estado y las instituciones? ¿Quién es ese hombre que agita un crucifijo mientras cita al Che Guevara y a Mao Tse Tung? [Marcano et al. 2004, 8]. Es tan desconcertante el Presidente Chávez que ha dejado desconcertados a los venezolanos y a quienes le siguen las huellas cuando, en razón a su admiración por el Libertador Simón Bolívar, durante las reuniones de trabajo mantiene la silla vacía, donde supuestamente está el espíritu del Libertador para acompañarlos e iluminarlos, dado que entre los dos, según sus propias palabras, hay una química, una línea de mutuo apoyo, un futuro común. [2004, 162]

Cabe preguntarse ¿qué sería de Venezuela hoy, diez años después, en el evento de que Chávez hubiera sido uno más del régimen allí imperante, y la diferencia hubiera sido de personas pero no de nuevas visiones? Independientemente del hecho de estar de acuerdo o en desacuerdo con el Presidente venezolano, es pertinente analizar el efecto Chávez en la refundación del Estado, su configuración política, organización social y los principios que orientan y orientarán su estructura económica.

Hay que entender la cosmovisión del presente Chávez. Su visión de Estado y del socialismo del siglo XXI, varias veces expuesta, al igual que la praxis de la política y el rol de la sociedad. En repetidas ocasiones se le ha escuchado decir que [López 2007, 14] lo de Venezuela no es ni será lo mismo que vivió la URSS de Lenin, de Stalin, de Kruchev o de Brézhnev; que tampoco es la réplica del socialismo cubano o de los países de Europa del Este, y que no se sustenta en los valores orientadores de la llamada «Tercera Vía», como son la equidad, la igualdad, la transparencia y la solidaridad [Blair 1999, 77]. Chávez, al igual que los directores de los modelos mencionados, no tiene modelo, ni formato, su modelo lo construye a medida que avanza en medio de la complejidad de una sociedad que está en marcha, que genera contradicciones tanto en los pensamientos como en las ejecutorias, que propicia fricciones al interior de su propio movimiento o coalición política, y también con su vecindario. Pero en todo caso, el modelo que viene perfilándose con más claridad desde 2006 parece menos centrado en el Estado y más pluralista. Pero en todo caso las bases de ese socialismo que sueña y que anhela tendrá como pilares los siguientes valores: **la solidaridad, la fraternidad, el amor, la justicia, la libertad y la igualdad**. Es decir, los ideales de siempre del socialismo, pero no un socialismo predeterminado, sino que se trata de transformar el modo de producción hacia un nuevo socialismo al que hay que construir todos los días. [Lopez 2007, 15]. Los anteriores valores se conciben como la guía del proyecto socialista y en su conjunto marcan la ruta a seguir. La dificultad que se presenta es que la gente no vive y no puede vivir con un sólo valor pero, por otra parte, los valores no siempre son enteramente compatibles entre sí. Por ejemplo, es posible que alguien aumente su riqueza poniendo en peligro su salud por el exceso de trabajo. O que alguien que aumente sus propiedades o capacidad dineraria, a la vez que disminuya su senti-

miento de equidad o de justicia. O que los ahorradores que al posponer su bienestar de hoy depositen sus ahorros en empresas que se dedican a la fabricación de armas, municiones, condones o que en su planta de personal discriminan por raza, religión o sexo, lesionando así los valores del respeto por la vida y de la igualdad de las personas. Parece entonces que la coexistencia de varios valores en el mismo contexto pueden presentar fricciones.

El reto del Presidente Chávez es grande en el sentido de establecer las prioridades que reclama la mayoría de la población en cuya solución concurren valores que no necesariamente pueden ser compatibles, al menos transitoriamente.

El arte de lo posible. La política es en verdad lo que de ella dijeron los estadistas del siglo XIX: el arte de lo posible. Para ser eficaz, todo político o estadista debe saber lo que se puede hacer, políticamente, en cualquier tiempo y lugar particulares; debe saber qué leyes y conductas aceptará el pueblo, qué considerará como legítimo y qué permitirá sus hábitos de obediencia que se imponga. Debe saber cuáles leyes y comportamientos continuará apoyando el pueblo durante un tiempo suficientemente largo para alcanzar los resultados deseados. [Duetsch 1970, 26 ss.] Lo que sea práctico, es decir, posible, depende de los valores y hábitos fundamentales de la gente y en medida muy importante de la escala de prioridades, o sea sus creencias acerca de qué cosas deben venir primero. ¿Qué se aprecia más en el inmediato: la libertad, la justicia o la solidaridad? Sólo por poner un ejemplo. Pero también es cierto que en cada momento histórico de los pueblos hay prioridades ordenadas de manera distinta. ¿Estarán hoy bien interpretadas y ordenadas las del pueblo venezolano?

Esto depende, seguramente, de factores objetivos y subjetivos que tengan los líderes, de la visión del mundo. Veamos, por cosmovisión puede entenderse «el conjunto de opiniones y creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente. Una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía o la ciencia, hasta la religión, la moral o la filosofía».[Dilthey 2009, 30]; si en aras de discusión se acepta lo anterior, entonces se comprenderá mejor el norte y la estrategia del Presidente Chávez, en tópicos tan importantes como la democracia, la igualdad, el socialismo inédito, es decir, el que se pretende construir día a día, la justicia social que apunta a conseguir la igualdad real ante la vida y no la igualdad formal ante la ley, la consolidación de la clase media sin extrema pobreza ni riqueza insultante.

La consolidación de la clase media, planteada por el Presidente Chávez, como esencia de su proyecto político para construir una nación donde no haya pobres ni ricos sino todos con similares posibilidades de realización para todos en su proyecto de vida, no es más que la construcción del socialismo soñado por Karl Marx. Un socialismo donde reine la armonía de los intereses de los individuos y se eliminen las bases económicas de la desigualdad, generadoras del conflicto entre las clases sociales. Una nación en la que los hombres y las mujeres sean libres por igual, pero no en

el papel de una Declaración de Derechos, sino en su existencia material. La explotación del hombre por el hombre queda excluida incluso como posibilidad. [Del Águila 2001, 64] El anterior es parte del perfil del sueño del Presidente Chávez.

En este contexto, de lo que se trata es de encontrar LA VÍA menos dolorosa para quienes se sienten afectados, por cuanto en el QUÉ es lo que se quiere, la discusión parece no tener lugar porque es muy difícil encontrar un ser humano, éticamente competente, que se oponga a que todos sus congéneres obtengan las condiciones para disfrutar una vida digna; mientras que por el contrario sí resulta muy fácil encontrar seres humanos capaces de cuestionar y de luchar contra los mecanismos y la vía que se utilicen para que se logre lo anterior. En el qué, es fácil el consenso; en el cómo se está en dificultades. Más, en tanto que por generaciones y generaciones se inculcó el paradigma de la apropiación, de la acumulación y del tener antes que del ser. El gran reto para el Presidente Chávez en esta etapa de su proyecto, consiste en poner a prueba la claridad conceptual del proyecto para motivar a los indecisos y convencer a los adversarios, a fin de allanar los caminos que habrán de conducir a los venezolanos a la consolidación del proyecto socialista más osado después del intento, de Salvador Allende, abortado por la alianza de fuerzas oscuras internas y externas. En el caso de Venezuela los mayores esfuerzos están por hacerse.

En estos diez años de concienciación del pueblo de Venezuela y de la pugnacidad interna y externa, desatada por quienes no profesan la misma cosmovisión y no están dispuestos a aceptar la propuesta del Presidente, el camino ha sido tortuoso y generador de grandes expectativas para los nacionales y de reservas para otros países cuya situación es similar y podrían emular el ejemplo o sencillamente abstenerse de ello.

Tanto en la eventual emulación o en un posible rechazo, los medios de comunicación masiva juegan un rol protagónico, muchos de ellos apoyaron y estuvieron de acuerdo con el fenómeno Chávez hasta cuando fueron tocados en sus intereses y comenzaron a esgrimir argumentos como la restricción a la libertad de prensa. En aras de la verdad se han presentado más fricciones con la Iglesia católica que con los medios de comunicación, excepción hecha de Radio Caracas Televisión RCTV, con ocasión de la no renovación de un contrato de concesión. Sobre los medios afirmó el Presidente Chávez: «No se va a tolerar aquí ningún medio de comunicación que esté al servicio del golpismo, contra el pueblo, contra la nación, contra la independencia» [Chaparro 2007, 139]. En esa ocasión el Presidente planteó que: «No se trata de cerrar ningún canal, se acaba la concesión y más nada. Se acabó y no se va a renovar, es un derecho legítimo que tenemos nosotros» [2007, 141]

Esta situación produjo, y aún está produciendo, tal suerte de reacciones adversas a Chávez en todo el mundo occidental, que generó reclamos en tonos poco frecuentes. Interesante saber qué hubiera ocurrido si los intereses amenazados por las decisiones del gobierno hubieran pertenecido a sectores de población marginados o desprotegidos, distintos a los de los medios. En su defensa el Presidente adujo la autonomía e independencia en el manejo y conducción de los asuntos públicos y especialmente de uno tan estratégico, como el sector de las comunicaciones, para la consolidación

del pensamiento que guía su proyecto político. Legalmente parece que no hubo expropiación. Sencillamente se usó una cláusula del contrato de concesión, prevista para el momento de la expiración de un plazo previamente pactado.

Ha sido grande la presión externa ejercida contra el gobierno del Presidente Chávez, tanto de otros gobiernos como de organismos multilaterales, que ven en esta propuesta un desafío a lo que tradicionalmente ha sido el paradigma de ver el mundo, sus problemas y también sus soluciones, fuera del cual no hay salvación. Y por ello, por pensar y actuar distinto a lo que ha demostrado no ser la mejor alternativa para su país, aparentemente se convierte en peligro regional y factor de desestabilización contra el que hay que luchar para desestabilizar y derrocar.

Ante este escenario la respuesta del gobierno de Chávez ha sido doble: internamente, la consolidación de la propuesta de erradicar el analfabetismo, la precariedad de la salud y la alimentación de la población más numerosa y desprotegida, (obvio con la utilización de las rentas petroleras, nadie puede hacer grandes ejecutorias sin recursos) y para ello ha impulsado y ha encontrado apoyo popular a los programas sociales, educativos, de salud, empleo y bienestar. [Rivas 2006, 12]. Externamente, con la propuesta de refundar una nueva institucionalidad internacional que le garantice a los pueblos de Sudamérica y del Caribe, en primera instancia, efectivas posibilidades de financiamiento, en condiciones favorables, para salir de los graves problemas de atraso. El Presidente Chávez le apuesta a que la región ejerza su autonomía e independencia frente a los Estados Unidos. Para ello, invita a los «pueblos hermanos» a que: «tengamos cada día más conciencia de que para nosotros ser verdaderamente independientes y, además, para garantizar la permanencia, para garantizar en el futuro, en este siglo y en los que vienen, nuestra independencia y nuestro desarrollo, habrá muchas cosas que hacen falta, pero hay una que es fundamental: la unidad, la unidad. Sólo unidos nosotros seremos verdaderamente independientes; sólo unidos nosotros seremos verdaderamente libres. Unidos podemos hacer milagros, incluso, de llevar a la realidad lo que parece imposible» [Chávez 2007, 21]

En su ideario se privilegian elementos tan preciados como la independencia, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial, la autodeterminación nacional, y la paz internacional, informando a la comunidad, nacional e internacional que su país no será sede de bases extranjeras o instalaciones que tengan propósitos militares, por parte de potencias o coalición de potencias. Para recabar en este asunto hace alusión permanente a los discursos del Libertador Simón Bolívar y más reciente a los discursos de Eva Perón cuando dijo que: «La Patria será libre o la bandera flameará sobre sus ruinas...» agregando que, «más nunca seremos colonia norteamericana». Este sentimiento de autonomía e independencia que expone y reclama no sólo para Venezuela sino para la región, le permite ganar simpatías especialmente de quienes han padecido privaciones y restricciones en la solución de sus demandas y que por ello tienen sed de responsables de sus penurias y por esta vía busca señalar al culpable y despertar cierto sentimiento anti Estadounidense.

4. LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA UN MEDIO ESTRATÉGICO PARA CONSOLIDAR EL PROYECTO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

«No hay Democracia sin conciencia de pertenecer a una colectividad política, una nación en la mayoría de los casos, pero también una comuna, una región y hasta un conjunto federal...» [Touraine 2001, 99]

Uno de los aspectos más interesantes de la propuesta del Presidente Chávez es sin duda el empoderamiento de la población con su pretensión de volverla autora y actora de su propio destino. Esto es, que las decisiones que afectan de manera trascendental la vida de los ciudadanos, sea discutida, analizada y decidida de manera directa. Este paso de la democracia representativa a la democracia participativa, plebiscitaria o directa, es la máxima expresión de confianza en el pueblo como fuente primaria para la toma de decisiones en el proceso de mejora continua de las condiciones de vida de sus habitantes.

Los consejos comunales se convierten en la punta de lanza para el gran debate de los problemas que habrá de agendarse y darán pie a la construcción de las políticas públicas con cuya ejecución se pretende atender las demandas de los ciudadanos. En este escenario juega un papel fundamental no sólo la presencia activa, deliberante de los integrantes de la comunidad sino, fundamentalmente, su grado de ilustración y competencia para la problematización de sus realidades y proponer soluciones en función de la concepción de Estado que se construya a medida que avanza el proceso.

Venezuela cuenta en su haber con algunas experiencias a propósito de la organización de las comunidades locales para participar en la gerencia de su propio destino. En un aparte titulado «pragmatismo radical y creativo latinoamericano», Tomás de Villasante [Villasante 1995, 68] señala el caso de «Causa R» que gobernó en la década de los años noventa en Caracas, inspirándose en la experiencia del gobierno del Estado de Bolívar en Venezuela.

Se trataba de hacer un trabajo directo con las «parroquias» en que se dividía la ciudad de Caracas y cuya Ley Orgánica de Régimen Municipal previó la elección de las Juntas Parroquiales, las cuales estaban facultadas para establecer medios de consulta con sus organizaciones sociales, sin perjuicio de que éstas pudieran recurrir directamente a instancias superiores.

Tanto Aristóbulo Istúriz, alcalde de Caracas, como Alfredo Velásquez, gobernador del Estado de Bolívar, en los años noventa, creían en el modelo de gobernar con la participación directa de las comunidades locales y entendían la participación popular como el hecho de llamar a la gente a convertirse en vigilante de la gestión, en promotora de las obras, en fiscales de las mismas y de los procesos, y en escenario de consulta por excelencia. Estas ideas comenzaron a materializarse a través de los ejercicios de presupuestos participativos, tan en boga en otros países como Brasil, desde esa época.

Aceptando que el tema de la participación directa ha sido tramitado por años y en varias comunidades de Venezuela, el escenario y el momento político eran distintos a los de hoy. El proyecto actual

es, sin duda, un mandato permanentemente renovado del pueblo, ganador en las últimas trece contiendas electorales, con alcance nacional liderado por el gobierno, pero a la vez con enormes resistencias de la oposición que, no obstante lo desorganizada por el momento, constituye un riesgo que hay que tener en cuenta junto con la presión ejercida por Estados Unidos que ve, en Venezuela y en Chávez, una amenaza para poder manejar el continente a sus anchas.

A estas alturas del camino es prudente preguntarse por el grado de aceptación del proyecto revolucionario por parte del pueblo de Venezuela y por el grado de comprensión y compromiso frente al mismo así: ¿está la población lo suficientemente empoderada, vale decir, conciente de la magnitud de la responsabilidad que va enfrentar? ¿Está, la gente partidaria de la propuesta, preparada para los embates de los enemigos del proceso de transformación de la sociedad, del rol del Estado y la organización económica? Existe, sí o no, el peligro de pasar del protagonismo popular a escenarios donde unos pocos «ilustrados» se tomen por asalto las deliberaciones e impongan su voluntad con la anuencia pasiva de los asistentes más que participantes, cayendo de nuevo en lo que se quiere combatir, que es la democracia representativa? ¿Se ha llegado ya a un grado de madurez del pueblo venezolano, partidario de este proyecto, para poner a prueba la capacidad de volver moneda corriente la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la libertad y la igualdad, [López 2007, 14] donde cada uno aporte según sus capacidades y tome en función de sus necesidades, como bien lo estipulan los cánones para construir un proyecto socialista? ¿Podrán realizarse las transformaciones ya pensadas, y las que vendrán, sin grandes fricciones y derramamiento de sangre de la población que, en estos procesos está dispuesta a emplearse a fondo, de parte y parte? Estos interrogantes y muchos más se les ocurren a observadores expectantes ante tamaña novedad y retos que deba asumir el pueblo venezolano.

Las formas de gobierno. Independientemente de las que se decida adoptar, desempeñan un papel muy importante. El proyecto es tan arriesgado que tendrá que vencer a quienes defienden la democracia convencional o burguesa y atacan la democracia directa por «inviable» dado que, para ellos, tal como afirmaba Lutero [Lutero et.al. 2009, 30] «no se distingue entre democracia y el gobierno de la chusma, que le parece la negación de todo gobierno ordenado. ...la fe, la justicia y la razón pueden estar en cada individuo, pero nunca en la chusma, que lo lleva todo al exceso». Entonces ¿qué hacer para que las decisiones estratégicas no queden en las manos de la turba desorganizada y ávida de retaliaciones? ¿Será que tanto el gobierno como los gobernados están equipados con la inspiración necesaria y el arsenal de argumentos suficientes para planear y participar en la construcción del socialismo del siglo XXI?

La historia indica que el desarrollo de los pueblos parece que ha sido producto tanto de la participación como de la planeación. Pero ¿qué sucederá cuando el poder comunal, como forma de gobierno, intente hacer las dos cosas a la vez? Al analizar el fondo de la planeación y de la participación se encuentra que no van siempre sobre el mismo carril y que a veces se pueden generar fricciones. Por ejemplo, los planificadores pretenden saber qué ocurrirá en el futuro porque disponen, según ellos, de la información suficiente para adelantar sus vaticinios. Del otro lado están los

mecanismos de participación que, generalmente, se pierden en reflexiones inoperantes y desgastantes, sin decisiones claras de fácil realización. Entonces ¿cómo se podrá autocorregir y autorregular el poder comunal, de suerte que pueda marchar en la dirección correcta y con buenas dosis de eficacia y eficiencia?

5. ¿ESTÁN ALINEADOS LOS ELEMENTOS DE GOBIERNO, NECESARIOS E INDISPENSABLES, PARA LA REALIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN LA DIRECCIÓN CORRECTA QUE FACILITE EL AVANCE DEL PROCESO REVOLUCIONARIO?

Nadie discute el hecho de que los Estados se encarnan en órganos, entidades e instituciones que lo hacen funcionar. En este contexto la administración pública juega un rol protagónico porque es el medio a través del cual se operacionalizan las decisiones que emanan del alto gobierno y de la rama legislativa. Sea desde las funciones que cumple, o sea desde las estructuras que asume, junto con la cultura organizacional que adopta, la administración pública representa una gran ventaja cuando se pone al servicio del Ejecutivo, pero a la vez puede ser el gran obstáculo para que las políticas públicas y decisiones menores se puedan llevar a buen puerto. Veamos por qué.

En la vida de los Estados intervienen al menos cinco elementos que hacen posible el cumplimiento de sus propósitos: la reglas de juego, la estructura con su cultura organizacional, las políticas públicas, los recursos financieros y las personas.

El Presidente Chávez ha construido paso a paso un marco constitucional (la de 1999 adoptada por referendo aprobatorio y sus posteriores enmiendas, especialmente la de la reelección continua) y legal a través de las leyes habilitantes, prácticamente a su medida, es decir, el marco en el cual pueda moverse con cierta holgura y pueda impulsar la política para construir el país que ha soñado. Este frente parece estar relativamente controlado y puesto al servicio de la causa del proyecto revolucionario. Como ya se dijo antes, hace explícitos los valores y principios que habrán de orientar la construcción de una nueva cultura ciudadana en Venezuela. Pero el norte es la consolidación de una sociedad sin clases para que todos se vean iguales y, por lo mismo, para que haya espacio para que reine el amor.

En cuanto a la estructura y la cultura organizacional que va tomando el Estado, se observa que se mantiene, más en la forma que en el fondo, la tradición de república federal, con elección directa de los gobiernos regionales por sus habitantes, pero con mínima autonomía legislativa, como corresponde a este tipo de Estado. Es tal el poder ejercido desde Caracas a través de los instrumentos legales y a través del estilo gerencial impuesto por el Presidente Chávez con su programa «Aló Presidente», que opaca de manera clara la influencia que pueden desplegar los gobiernos locales frente a sus comunidades. Esta manera de gobernar en vivo y en directo constituye, sin duda, uno de los aspectos más novedosos por cuanto elimina los intermediarios, en la mayoría de las veces incómodos, que existen entre los ciudadanos y el gobierno; además, el ciudadano percibe que el

gobierno llega a su casa y le pone atención a sus demandas. Chávez caracteriza a su gobierno de «colectivo», en el cual él es sólo un «orientador» que quiere formar en pos de sí un único partido alimentado por el permanente debate para decidir el futuro de la nación. Quiere volver realidad el ideal lincolniano de entender la democracia como «el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Por ello sueña con una democracia soportada en un pueblo ilustrado, protagónico y revolucionario capaz de entender una sociedad sin clases, donde no haya ricos ni pobres. El modo directo de conducir los destinos del país por el Presidente Chávez parece sustituir buena parte de la organización administrativa en que está encarnado el Estado. Da la sensación que hubiese, en paralelo, dos organizaciones: la formal, establecida en la Constitución y en las leyes y, la real, que le sirve a su estilo de gobierno, incluyendo los consejos comunales como instrumento indispensable de empoderamiento de la población. En resumen, este frente parece temporalmente controlado, siempre y cuando la mayoría de la población tenga unos mínimos de pervivencia, porque no puede haber, en política, algo más peligroso que ilustración con hambre.

El tercer elemento es la misión que deben cumplir las entidades y organizaciones del Estado. Constituye la razón de ser de las entidades y órganos del Estado. Unas y otros no existen De por sí su creación obedece a claros propósitos que no pueden ser otros que los de atender las demandas de la población, cada vez más diferentes y complejas. Las organizaciones ayudan a la construcción y fundamentalmente a la ejecución de las políticas públicas. Estas son la esencia de su existencia. La reflexión debe girar entonces en torno al grado de comprensión que se tiene del proyecto del Presidente Chávez, y al grado de compromiso y de trabajo armónico que se requieren, a fin de remar todos en la misma dirección que indica el capitán del barco. Aquí el asunto parece menos claro que en los aspectos anteriores, porque al interior de las organizaciones hay más que políticas públicas, recursos financieros, técnicas y procesos. Hay fundamentalmente personas, seres humanos con su propia cosmovisión que, como veremos más adelante, vuelven más difícil la tarea del proyecto revolucionario.

Otro elemento es el relativo a los recursos financieros, sin los cuales independientemente del tipo de sociedad, es imposible realizar las grandes obras y progresos que demanda la sociedad. Si bien es cierto que durante buena parte de lo corrido del gobierno del Presidente Chávez, los recursos del Estado, provenientes fundamentalmente del petróleo, han disfrutado de excepcionales condiciones de mercado, como nunca antes se había visto, tampoco es menos cierto que buena parte de tales recursos se hayan destinado, de una parte, a corregir condiciones de iniquidad en materia de salud, educación y nutrición de grandes sectores de la población y, de otra, a dar apoyo a los países vecinos con precios subsidiados del petróleo a fin de consolidar alianzas estratégicas para ambientar su proyecto revolucionario más allá de las fronteras de su país. Es preciso observar qué desempeño ha tenido la economía venezolana sin los hidrocarburos, durante el mandato del Presidente Chávez. Del PIB cuánto constituye el gasto público y cuánto proviene de la actividad económica distinta de la que pertenece al Estado. ¿Se trabajará por un largo trecho más la economía estatal que la economía privada, hasta que esta última sea completamente sustituida? Mientras tanto, ¿se nivelarán las condiciones de vida de los ciudadanos por lo bajo, dada la limitación de los recursos

estatales y al mismo tiempo la construcción de una sociedad sin clases. En tanto que los cambios estratégicos generan resistencia, inconformismo, violencia y reacomodamientos ¿aguantará el pueblo venezolano, sin grandes enfrentamientos entre las clases hoy vigentes, esta segunda etapa del proyecto socialista que parece estar ad portas de su implantación?

Por último, el elemento referido a la burocracia estatal, a las personas, constituye el aspecto clave en cualquier organización pública o privada, grande o pequeña, nacional o internacional, el aspecto clave. De hecho, las personas que trabajan en su calidad de servidores públicos en los distintos sectores de la administración pública, no sólo participan en la construcción de las políticas públicas con la información que poseen y los criterios que exponen en los debates en el proceso de construcción de las leyes, sino que son precisamente quienes reciben la encomienda de aplicar los mandatos del legislativo. Es precisamente en la ejecución de las políticas públicas donde se materializan las grandes decisiones democráticas o las grandes dictaduras de la burocracia oficial, unas veces porque hacen lo que consideran según su criterio, otras porque hay presiones de grupos, gremios, sindicatos y políticos para que se distorsione la lectura de las normas o se establezcan prioridades y criterios nuevos, a través de la legislación secundaria, con lo cual se distancian significativamente de lo decidido por el legislador o lo ordenado por el alto gobierno.

Es la burocracia la que da forma al Estado frente al ciudadano, haciendo que éste lo perciba como el gran aliado que está a su servicio, le garantiza tener relaciones de armonía con sus congéneres y le da confianza para la realización de su proyecto de vida. Desde el más encumbrado de los servidores públicos hasta los más modestos facilitan o dificultan la implementación de un programa de gobierno; por lo tanto, se constituyen en un colectivo de ciudadanos-funcionarios, estratégico en un proceso revolucionario, como el que está impulsando el Presidente Chávez. Por ello surge la duda de si en las condiciones actuales se cuenta con un recurso humano suficiente y debidamente ilustrado y comprometido con el proyecto revolucionario que contribuya a su consolidación antes que a su boicot

6. ¿CÓMO EL ESTADO CAMBIA SU ROL DE ÁRBITRO Y VEEDOR EN LA CONDUCCIÓN DE LA ECONOMÍA, EN CONDUCTOR DIRECTO Y ALIADO ESTRATÉGICO DEL CIUDADANO Y EN LA CONSECUCCIÓN DE LOS MEDIOS QUE LE GARANTIZAN CONDICIONES DE VIDA DIGNA?

En la política no sólo está en juego el qué sino también el cómo. En renglones anteriores se hizo referencia al cambio de paradigma de la sociedad venezolana, en el sentido de que los valores de la sociedad capitalista están cediendo el espacio para nuevos valores que soportan el nuevo tipo de sociedad, la socialista. Por ejemplo, que la libertad no sea entendida como la opción que tiene el pobre para morirse de hambre, tal como lo afirma el Presidente Chávez, o que la justicia no sea, como ya se dijo antes, la justicia formal de corte burgués de igualdad ante los estrados o ante la ley, sino la justicia social, por citar un par de ejemplos. Ahora bien, lo interesante es el cómo garantizar dicho

cambio en una sociedad en marcha, de suerte que sea tan potente que permita a los ciudadanos comenzar a disfrutar parcialmente cada uno de los valores que soportan el nuevo tipo de sociedad, y les dé la seguridad de que se continuará por esa misma vía hasta lograr la plena satisfacción.

Desde tiempos inmemoriales, los Estados nacientes han jugado roles distintos en la conducción de las sociedades, desde el arbitraje de recursos, hasta la posesión parcial o total de los medios indispensables para garantizar la supervivencia de sus gentes. En todo caso, los Estados han echado mano de organizaciones políticas para proteger y garantizar los arreglos sociales, las personas y algo de propiedad. Y cuanto más desiguales e injustas fueron algunas sociedades, más pesadas resultaron las maquinarias estatales para su protección. Entonces, en el caso venezolano ¿hasta dónde debe avanzar el proceso de colectivización de los medios o instrumentos colectivizables y con cuánta iniciativa privada quedan las personas? ¿Hasta dónde irá la propiedad social directa y la propiedad social indirecta y cuánto espacio queda para el mercado de propietarios nacionales y extranjeros, sabiendo que unos y otros son necesarios para la construcción de la nueva sociedad? ¿Dónde empiezan los ámbitos privados e inalienables que escapan a las decisiones del poder popular o comunal? ¿Hasta dónde avanzará el Estado venezolano en la búsqueda de ese justo medio, entre lo colectivo y lo individual, desde donde se constituirá en el gran aliado de todos y cada uno de los ciudadanos en la consecución de su plena felicidad como consecuencia de poder ejercer sus libertades en procura de satisfacer sus necesidades y disfrutar la vida de una manera cada vez más digna? Según el Presidente Chávez, Marx es la inspiración, pero no es el guía. Sueña más con el modelo seguido por Mao Tse Tung, a quien le reconoce «la independencia de China; la construcción de la República Popular China empezó a salir de abajo, hubo continuidad en la guerra armada, de la revolución armada vino la revolución social, la revolución económica. China empezó a salir de la pobreza, empezó a construir su propio modelo económico, su propio modelo social bajo el liderazgo de Mao...». Pareciera entonces, que cuando reiteradamente afirma que el venezolano es y será un proceso autóctono, hecho con y por los venezolanos para la construcción de una nación sin clases y donde las decisiones sean o estén en cabeza del pueblo, a través de la participación activa protagónica y revolucionaria como un continuo, se deduce claramente que el proceso revolucionario llegó para quedarse. ¿Será posible tal acontecimiento?

CONCLUSIONES

Suena como una perogrullada afirmar que las sociedades, al igual que las personas, se labran su propio destino, y el caso de Venezuela no puede ser una excepción. En el devenir de la vida de las naciones se producen cambios y mutaciones tanto en las formas de organizarse como en los valores y principios que orientan y rigen a sus ciudadanos; tales cambios se producen, en ocasiones, de manera tranquila, mientras que en otras se operan con violencia y algo de traumatismos, incluyendo el sacrificio de vidas humanas. La etapa que vive por esta época la República Bolivariana de Venezuela tiene, al mismo tiempo, dosis de beligerancia y dosis de sosiego.

Lo que llama poderosamente la atención para el continente en general, para Estados Unidos en particular, y para los venezolanos de manera especial, es que no se creyó que la propuesta, inicialmente presentada por el Presidente Chávez hace diez años, no sólo tuviera acogida, sino que además pareciera que llegó para quedarse, para beneplácito de los seguidores y angustia de los opositores. Independientemente de que se esté o no de acuerdo con el proyecto revolucionario, éste constituye una manera válida, pero, ante todo, más equitativa de resolver los problemas de la sociedad, que por generaciones, y desde el nacimiento de la República, experimentó sin éxito el camino de la criticada democracia burguesa, tan defendida por los huérfanos del poder quienes, aún hoy, se consideran los líderes naturales de la sociedad venezolana.

Para asombro de la clase política tradicional venezolana, ésta manera de gobernar, tan particular y, por lo mismo, tan criticada del Presidente Chávez, rompió todos los esquemas y paradigmas de hacer el oficio. Su habilidad para manejar los medios y para llegarle al ciudadano K, es tan sencilla, coloquial y familiar, que rompe las barreras protocolarias y lo hace sentir como el interlocutor del alto gobierno. Esta desmitificación del poder cala en el alma del ciudadano de a pie y genera adhesión, y casi que adicción por un gobernante con ese talante. Ello se demuestra de manera objetiva con el porcentaje mayoritario de la población de Venezuela a favor de la propuesta socialista a lo largo de trece procesos electorarios celebrados durante su mandato, incluido un referendo revocatorio, nada usual en este continente.

El hecho de que buena parte de la población esté satisfecha y significativos porcentajes de los hogares hayan logrado salir del estado de pobreza y de extrema pobreza; el coeficiente Gini haya pasado durante estos diez años de cerca del 50% a cerca del 40%, el Índice Nacional de Desarrollo Humano pasó de 0,7793 a 0,8263, el gasto social se haya incrementado sustancialmente, (salud, educación, nutrición), y a la vez que el PIB del país se haya multiplicado por cerca de tres veces en ocho años, muestra que el modelo anterior no funcionaba o que estuvo por siempre mal gerenciado o que, definitivamente, el presente es más efectivo en la generación de desarrollo con equidad.

El reto es grande para los venezolanos, en particular para los opositores del proyecto socialista, en el sentido de volver atrás y desmontar las conquistas que la población más desprotegida ha logrado hasta el momento. Especialmente, el aspecto político, el que ha permitido al ciudadano común y corriente sentirse como parte fundamental en la toma de decisiones que le conciernen. Es decir, se trataría de desmontar la democracia participativa hasta ahora construida sobre la base de la toma de conciencia, de la responsabilidad y empoderamiento de los ciudadanos y reemplazarla nuevamente por la otrora fallida democracia representativa tan venida a menos en el talante del pueblo venezolano.

Finalmente se plantea la siguiente inquietud: ¿el socialismo del siglo XXI es coyuntural o llegó para quedarse en la hermana República Bolivariana de Venezuela?

BIBLIOGRAFÍA

Blair, Tony. 1999. *Nuevas Políticas para el Nuevo Siglo. La tercera vía*. Bogotá: Aguilar.

Chaparro, Camilo. 2007. «*El que me acuse de dictador es un ignorante*». *Frases de Hugo Chávez*. 1ra Edición. Bogotá: Intermedio.

Chávez, Hugo. 2006. *Discurso de clausura: IV Cumbre de Petrocaribe*. Acceso en <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/23191>

Chirinos, Carlos. 2008. *Chávez, diez años en el poder*. Acceso en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7769000/7769014.stm

Del Águila, Rafael. 2001. *La Democracia en sus textos*. Primera reimpresión. Madrid: Alianza.

Deutsch, Kart. 1970. *Política y Gobierno*. 1ra Edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Dilthey, Wilhelm. 2009. *Cosmovisión. Introducción a las ciencias de la cultura*. Acceso en <http://drgeorgeyr.blogspot.com/2009/02/cosmovision-introduccion-las-ciencias-de.html>

Green, Robert. 1998. *Las 48 Leyes del Poder*. Novena Edición. Buenos Aires: Atlántida.

Le Bon, Gustave. 2004. *Psicología de las Masas*. Acceso en http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/LeBon/LeBon_PsicologíaDeLasMasas.htm#_Toc88815844

López, Jaime. 2009. *Hugo Chávez cumple una década en el poder*. Acceso en <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/02/internacional/1233612987.html>

López, Margarita. 2007. *Ideas para debatir el socialismo del siglo XX*. 1ra Edición. Venezuela: Alfa.

Lutero, Martín. Juan Calvino. 2007. *Filosofía Política. El Estado como siervo de Dios*. Acceso en https://www.u-cursos.cl/derecho/2007/1/D123C0104/5/material_docente/previsualizar?id_material=129447

Marcano, Cristina, Alberto Barrera Tyszka. 2004. *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal*. 1ra Edición. Venezuela: Random Hause Mondadori.

Rivas, Carlos Arturo. 2006. *Socialismo y Barbarie*. Acceso en http://www.socialismo-o-barbarie.org/actualizaciones_america_latina/america_latina_2006.htm

Touraine, Alain. 2001. *¿Qué es la Democracia?* 1ra. reimpresión. Madrid:Fondo de Cultura Económica.

Villasante, Tomás. 1995. *Las Democracias Participativas*. 1ra Edición. Madrid: Hoac.